

Memoria y percepciones sobre el ciclón

Flora entre los pobladores de Manatí en Las Tunas, Cuba

Andrés Lozano Zamora,

Universidad de Las Tunas

Resumen: El artículo es un acercamiento a las huellas del ciclón Flora en la mente y modo de vida de los manatienses y cómo esas percepciones han pasado a las generaciones siguientes. Esta aproximación se realiza a partir de la memoria histórica, los Estudios Culturales y la Teoría de las Representaciones Sociales. Se parte de la tesis de que los ciclones son parte de Cuba, desde sus primeros habitantes y conquistadores hasta la actualidad. Se valoran aspectos relativos a la cultura del huracán y su interrelación con las características físico-geográficas del archipiélago cubano.

Palabras claves: ciclón Flora, memoria histórica, representaciones sociales, huracán, modo de vida

Abstrac: The article is an approach to the prints left by hurricane Flora in mind and way of life of the *manatienses* and how those perceptions have passed to the following generations. This is carried out from the historical memory, the Cultural Studies and the Theory of Social Representations. The thesis starts in the idea that hurricanes are part of Cuba, from their first inhabitants and conquerors until the present time. Relative aspects to the culture of the hurricane and their interrelation with the physical-geographical characteristics of the island are valued in this document.

Keywords: hurricane Flora, historical memory, social representations, hurricane, way of life

La cultura del huracán

El Caribe insular, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, ha estado muy cerca de diferentes fenómenos meteorológicos. Entre ellos, los ciclones tropicales ocupan un lugar destacado en el imaginario popular y su representación a nivel social. Esta peculiaridad geográfica ha sido un eslabón en la conformación de una cultura singular asociada al *huracán* y todo lo que alrededor del mismo circunda.

En el caso de Cuba, la cultura del *huracán* tiene más de 500 años de existencia. Si bien no se cuenta con un registro exacto anterior a la conquista y colonización, sí existen evidencias anteriores que figuras como el Padre de las Casas y el propio Colón se encargaron de preservar para la posteridad. Otros como Felipe Poey y el padre Benito Viñes contribuyeron también con este conocimiento, aunque desde el punto de vista meteorológico.

Pero sin lugar a dudas, uno de los más destacados en estudiar el *huracán* y su complejidad simbólica fue el sabio cubano Fernando Ortiz, quien con su texto «*El huracán, su mitología y sus símbolos*» sistematiza la esencia cultural de este fenómeno para los aborígenes antillanos y por lo tanto, sienta un punto de partida para la investigación cultural relacionada con el tema.



Figura.- 1.-Representación del huracán en la mitología aborígen cubana. Guabancex

No es desacertado decir que el *huracán* ha estado presente en los diferentes momentos de la historia de Cuba. Este fenómeno ha acompañado el devenir cultural de la isla y sus habitantes. Su influencia es evidente en las consecuencias que deja para la economía, pero también por las huellas que imprime en la conciencia de aquellos que experimentan su paso o son testigos de su presencia.

Esta relación entre el ser humano y su medio ambiente se refleja también en aspectos relativos a la subjetividad del individuo. Es por ello que los aborígenes antillanos reflejaron el paso de los *huracanes* en su mitología, y luego los cubanos también lo han representado en manifestaciones culturales como la literatura, el cine, la música, las artes plásticas, el idioma, las tradiciones... en fin, en todo aquello que conforma la memoria de un pueblo y que se instaura en la colectividad como expresión de la realidad.

El paso de un *huracán* por Cuba, de la intensidad que sea, constituye una experiencia traumática para sus pobladores, a excepción de aquellos fenómenos que no llegan al arco de las Antillas Menores. Sin embargo, para muchos, el solo hecho del nombre desencadena un mundo de ideas y probabilidades que pueden alterar psicológicamente al individuo. No obstante, estas condiciones varían de una región a otra, de las características de las comunidades asentadas y de la preparación que tengan los pobladores para enfrentar un fenómeno de este tipo. También se debe añadir que la divulgación o no de eventos similares puede influir en esta respuesta social.

La experiencia acumulada por los habitantes de una región y que se comparte entre los nuevos miembros que llegan a una comunidad determinada, es una vía de transmisión de un conocimiento compartido que permite dar una respuesta más a tono con ese aprendizaje. Esto queda claro en que, de las tres regiones cubanas, la occidental ha sido la más castigada por los huracanes de los últimos años y donde la población actúa con más agilidad ante la posibilidad del paso de un *huracán*.

Hoy, gracias a la creación de un sistema integral para la protección de la población y los recursos del Estado ante fenómenos climáticos, Cuba se erige como uno de los países mejor preparados para enfrentar el paso de un *huracán*. Sin embargo, no siempre fue así. En fecha anterior a 1959, la atención a estos eventos y sus secuelas se hallaban sujetas a las manipulaciones electorales propias de la república mediatizada.

La joven Revolución Cubana tuvo que hacer frente a las afectaciones climáticas que por ese entonces no dejaron de azotar al país. Fueron años de gran actividad ciclónica para la región del oriente de Cuba y entre los fenómenos que azotaron esta zona, el Flora dejó una estela de daños millonarios para la economía nacional y un saldo nefasto para los que perdieron a sus seres queridos y su patrimonio espiritual y material por las inundaciones que acompañaron a este ciclón.

El huracán Flora

Fue el sexto de la temporada de 1963 (Puig, 2010: 20). Según consta en informes del Centro Nacional de Huracanes de La Florida de ese año, este sistema meteorológico se detectó en aguas tropicales del Atlántico al suroeste de las islas de Cabo Verde el 26 de septiembre.

Un día después había ganado en organización e intensidad, pero a los pocos desapareció de la imagen del satélite. Para el 30 de septiembre, reportes de barcos y un avión de reconocimiento revelaron la existencia de un ojo pequeño y bien definido. Esa misma mañana recibió el nombre de Flora y ya en la tarde cruzaba sobre la isla de Tobago. En su paso por el mar Caribe, Flora fue ganando en intensidad y organización. Avanzaba buscando las Antillas Mayores. Para el 2 de octubre de 1963, ya era un huracán severo. El 3 de octubre cruzó en la noche por península de Tiburón, en Haití. Allí se registraron vientos máximos de 220 km/h y según fuentes hubo unas 5 mil muertes asociadas a este meteoro. (Ramos, 2009: 124).

En las primeras horas de la tarde del 4 de octubre, Flora penetró en territorio cubano por la costa sur de la hoy provincia de Guantánamo como huracán categoría 2 de la actual escala Saffir-Simpson. Traía vientos máximos sostenidos estimados de 165 kilómetros por hora. (Peláez, 2013: 1). Al internarse en el país, Flora mantuvo un movimiento errático, azotó a la antigua provincia de Oriente y Camagüey. De acuerdo con su trayectoria arrasó un tercio de la isla y en su rumbo noroeste, oeste, suroeste y este, cerró un lazo sobre la región. (Ramos, 2009: 124; Puig, 2010: 21; Oller, 2013, 1). Muchas personas luego bautizarían este hecho como «lazo de la muerte».

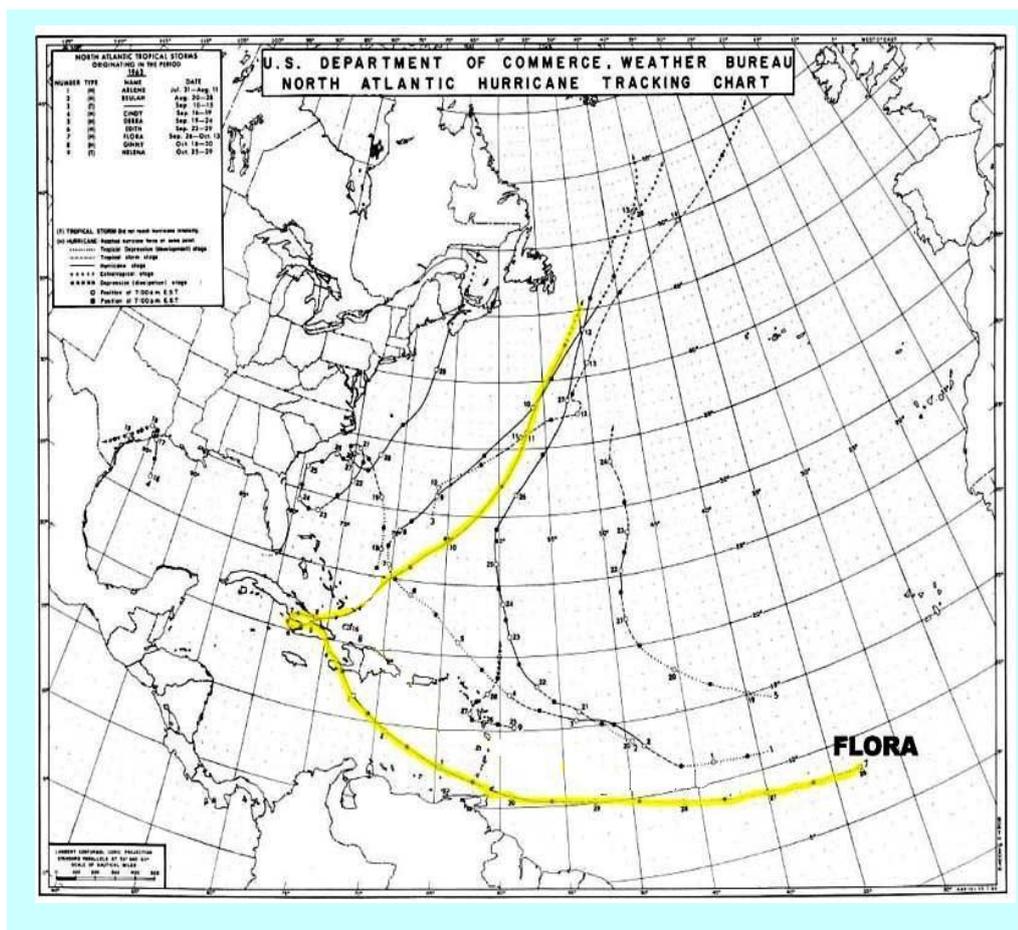


Figura.-2.-Mapa del trayecto del Huracán Flora (J. Oller). Fuente: Centro de Huracanes de la Florida.

Flora salió al mar por el golfo de Guacanayabo el 6 de octubre, pero no se alejó por el Caribe. Penetró nuevamente en territorio nacional por el sur de Camagüey y volvió a salir al mar dos días después por Gibara, un punto opuesto a la misma región por donde se había producido su primera entrada al país. (Ramos, 2009: 124).

Este fue, a grandes rasgos el tránsito de Flora por el oriente cubano, pero las consecuencias de su paso fueron desastrosas para el país y sus habitantes, especialmente para los que vivían en la región afectada.

El Departamento de Meteorología de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, oficializó un registro de 1244 milímetros de lluvia en cinco días, cifra extraordinaria si se compara con los 1038 totalizados en el país en todo el año 1961. Se dice también que el acumulado total fue de 2025 milímetros y que un solo día (el 5 de octubre) precipitaron 735 milímetros. (Ramos, 2009: 124; Mora, 2013: 1; Bestard, 2013: 1) No es de sorprender los efectos que se desencadenaron en la región oriental.

Flora provocó una serie de eventos que trascendieron los 63 000 km² que afectó. Su centro y casi toda su circulación permanecieron sobre la antigua provincia de Oriente y Camagüey por espacio de 110 horas, mientras descargaba ingentes volúmenes de lluvia en un área que topográficamente se caracterizaba por «grandes valles y elevadas cordilleras montañosas; la carencia de una infraestructura hidráulica que permitiera reducir el efecto

de las inundaciones y sobre todo, la inexperiencia (...) para enfrentar desastres naturales». (Ramos, 2009, 126)

El Río Cauto, el más extenso de Cuba, extendió su cauce unos 20 km y arrasó con todo a su paso. Algunos periodistas de la época lo calificaron de «Amazonas embravecido» (Rojas, 2013: 3), sus crecidas alcanzaron niveles sin precedentes, y muchos poblados desaparecieron bajo la acción de violentos torrentes de agua. Este desastre se encuentra en las numerosas imágenes captadas por fotorreporteros y camarógrafos, que mostraban la agonía de muchas personas subidas a los techos de sus casas, o aferradas a la copa de árboles, esperando el auxilio de los helicópteros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Según estudios realizados sobre el paso del Flora por la antigua provincia de Oriente y Camagüey (Ramos, 2009: 126), fueron evacuadas 176 490 personas y el número de muertos comprobados ascendió a 1157. Las viviendas completamente destruidas llegaron a 11 103 y 21 486 fueron dañadas.

El impacto sobre la economía de la región también fue devastador. Se calcula que hubo pérdidas en el orden de los mil millones de dólares, aunque algunos expertos (Ramos, 2009: 186) sostienen que esta cifra debe valorarse como una aproximación a la realidad por razones obvias de índole estadístico.

Sin embargo, se perdieron el 50 por ciento de la producción de café (unos 400 000 quintales), el 80 por ciento de la cosecha de frutas y casi el 70 por ciento de la ganadería en la zona oriental. Colapsó igualmente la infraestructura de comunicaciones telefónicas y viales, incluidos los puentes y líneas del ferrocarril. (Ramos, 2009: 125; Mora, 2013: 3)

El paso de Flora por esta zona del país afectó de manera directa o indirecta a casi 3 millones de personas residentes en las actuales provincias de Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. Como resultado de este desolador panorama, el Gobierno revolucionario declaró, el 14 de octubre de 1963, tres días de duelo nacional en homenaje a «todas las víctimas del ciclón que ha sembrado la muerte y la destrucción». (Puig, 2010: 22) Ante las consecuencias desastrosas que dejó en la zona del Caribe, particularmente en Haití y Cuba, el nombre de Flora se retiró de la lista de huracanes de la Organización Meteorológica Mundial.



Foto. Vista Parcial del Cauto captada desde un Helicóptero.

Hasta aquí se ha descrito sucintamente el rostro visible de Flora a su tránsito por el oriente cubano. Es lógico pensar que este demoledor acontecimiento tuvo un impacto en los habitantes de esta región, que difícilmente se podría calcular. Al cabo de 50 años del mismo, todavía su recuerdo causa emociones encontradas, rostros apesadumbrados y una tristeza a flor de piel que demuestra que el suceso no ha quedado en el olvido.

Estos sentimientos son precisamente los que han enrubado el presente artículo. Muchos cubanos y cubanas de 1963 hasta la actualidad, han vivido con el recuerdo permanente del paso de Flora. Hay quienes fueron testigos del hecho, otros eran pequeños y no lo recuerdan directamente, pero tienen la historia de primera mano de sus padres o familiares, y cierto grupo también ha bebido de las fuentes orales y de lo que han leído, visto y escuchado en los medios de comunicación masiva.

Aunque Manatí, ubicado al norte de Las Tunas, no recibió los embates directos de Flora en materia de vientos, las lluvias abundantes y las inundaciones causaron estragos en la economía local y también en la mente de quienes tuvieron la experiencia del tránsito del meteoro entre los días 4 y 8 de octubre de 1963.

En la búsqueda de informantes para la obtención del material necesario, se entrevistaron a varios pobladores de Manatí, que residían en diferentes puntos al momento del paso de Flora por la región oriental. Una de estas zonas fue Hambre Vieja, localidad situada hacia el sur de poblado cabecera del actual municipio y que por ese entonces formaba parte de la Regional Puerto Padre-Las Tunas. Esta localización acercaba a los pobladores de Hambre Vieja a Flora en su trayectoria por territorio tunero y como ya se ha expresado, la lluvia y las inundaciones asociadas a ella, fueron el principal elemento de influencia en esa localidad.

Guillermo Montero, de 80 años de edad y residente de Hambre Vieja, aún conserva en su memoria el momento en que tanto él como su familia supieron que Flora azotaba a la región oriental:

«Yo creo que nos enteramos ya cuando estaba adentro, porque yo estaba trabajando en la colonia y ese día empezó y llueve y llueve... yo creo que fue el día 5 que empezó y salimos huyendo. Me acuerdo que tenía un tío que vivía en Tunas y estaba parando unos días acá en la casa de los viejos y cuando veníamos del círculo... él se pone a vociar: ¡Sobrino! ¡No tenga miedo porque aquí hay hombre! Cuando la cosa apretó andaba manso. Andaba más asustao que nadie, entonces tenía más miedo que nadie... Oiga, eran aguaceros...no hubo ventolera... pero era un agua esa que metía miedo. Yo nunca vi nada igual».

Aróstegui (2004, 15) explica que la memoria constituye un importante depósito y acervo de vivencias comunes, compartidas, de ahí que una experiencia como la narrada por el informante sea un conjunto de experiencias vividas en medio de un suceso climático que marcó la existencia de los cubanos.

Estas ideas concuerdan también con valoraciones de Aróstegui (2004, 17) cuando expresa que la memoria es «una facultad fundamentalmente activa» para recobrar el pasado, traerlo al presente y hacer permanente su recuerdo para tomar esa experiencia como punto de referencia y comparación. En el testimonio del informante esto queda claro cuando al final del mismo dice que nunca vio tanta lluvia.

Lucrecia Zayas (de 83 años), otra de las informantes también de Hambre Vieja, ofrece otro punto de referencia relativo al momento de conocer que venía un ciclón. Durante la recogida de su testimonio ella expresó: «Nosotros lo supimos por la gente que tenía radio». Este es un elemento fundamental pues a partir del conocimiento de la noticia, se moviliza toda su familia ante lo que se avecinaba.

«Yo estaba planchando—continúa expresando Lucrecia—el día 3, lo que no recuerdo el mes, y viene mi hermana y dice, óyeme, no siga planchando que lo que viene es un ciclón, el ciclón Flora. Pero, ¿cómo va a venir el ciclón Flora? Dice: Sí. Bueno, y yo me puse a recoger todo, y de ahí, como la casita mía era chiquitica y yo le dije a este (espos), vámonos pa' n casa de mi mamá, que es más grande la casa. Recogimos los muchachos y fuimos pa' llá. Yo con tres muchachos: David, Zenaida y Rolando».

Resulta destacable el hecho de que esta informante recuerde la fecha y la actividad que ella estaba realizando al momento de conocer la noticia del paso de Flora. A pesar de su edad, Lucrecia cuenta con el depósito mental de su experiencia de ese momento. Muchos manatienses recuerdan exactamente lo que estaban realizando como una imagen congelada en la memoria, que al traerse al presente arrastra junto con ella emociones y vivencias.

Mercedes Martínez, residente en el poblado de Manatí, recuerda que ella tenía 15 años y se encontraba en la casa de una familia que la había acogido como doméstica:

«Yo estaba en casa de los Santana, al frente estaban construyendo el hospital nuevo. Nos dijeron la gente de las Milicias que teníamos que evacuarnos para el hospital en construcción, y pa' llá nos fuimos. Allí nos ubicaron en una zona que se podía estar y entonces Mercedes Navarro y otras mujeres de las Milicias nos dieron unas colchonetas

para que durmiéramos. Pero aquello fue terrible cómo llovió. No hubo tanto viento, pero sí mucha agua».

Es como plantea Halbwachs (195: 211), lo que persisten no son solo las imágenes individualmente, sino más bien una suerte de galería compartida por la experiencia vivida. En los tres fragmentos de los testimonios la lluvia abundante y el estar en las faenas cotidianas son elementos comunes que se repiten. Estas asociaciones confirman que no hay restricciones en la recuperación del pasado, sino que «abarca igualmente la impregnación de las perspectivas temporales por la fijación del tiempo vivido» (Aróstegui, 2004: 17).

No puede pasarse por alto el hecho de que otros eventos meteorológicos anteceden al Flora. Por ejemplo, el huracán del 32. Este fue un evento catastrófico para el país y en su recorrido también afectó el área geográfica a la que se hace referencia en el artículo. Es por eso que no puede aislarse un acontecimiento del otro, ni olvidar que las historias compartidas, ya sea a través de la oralidad o los medios de comunicación subyacen en la memoria colectiva de la sociedad.

Sobre el huracán del 32, Lucrecia Zayas expresó que ella solo tenía dos años cuando el mismo pasó y que su mamá le contó cómo fue ese traumático momento:

«Ella estaba paría de mi hermano, chiquitico, de ocho días, y entonces empezó a llover y hacer viento. Tenían que pasar un río. Y entonces ella le dijo a Pepe (esposo): vámonos pan´ casae la vieja allá, del otro lao de río, allá está más segura la casa. Yo na´ más tengo ocho días de paría, pero yo me envuelvo en lo que sea y me voy lloviendo. Ella cogió al niño y lo envolvió, entonces vino el abuelo mío y mi papá conmigo, yo padecía de asma. Me envolvió bien ahí en una frezá y entonces el viejo iba amparándola así (a la mamá) con un cuero de vaca seco hasta que pasamos el río y fuimos pan´ casae labuela mía y cuando llegamos allá, ya la cocina de nosotros se había caído. Yo no recuerdo na´, yo na´ma tenía dos años».

Sin dudas, estas historias narradas al calor del abrigo materno se incorporaron al acervo de vivencias de la informante y dice Halbwachs (195: 211) «cuando el azar nos vuelve a poner en presencia de aquellos que han participado en los mismos hechos (...) sin dudas reconstruimos, pero esa reconstrucción se opera según líneas ya marcadas y dibujadas por nuestros recuerdos o los recuerdos de los demás».

Lucrecia también conserva muy bien definido los momentos en que el Flora pasaba y sin dudas esa propia experiencia y las referencias de un evento anterior reforzaron el momento en que narró los sucesos:

«Fuimos pan´ casae mi mamá. Allí estábamos sentao en la cocina, y aquello trinaba. Se sentía así como el viento, hacía fiiiiiiiiiii... Traímos un ternerito pa´ dentro que estaba finao del frío. Y de ahí, yo y ella (la madre) sentá en la cocina y los muchachos y este (esposo) adentro. La casa era de piseo tierra y entonces a según ellos se sentaban en la cama, se atacaba la cama pa´ bajo y tenían que ponerle tabla. Entonces al otro día, el 4, digo Guillermo, vámonos pa´ l circo social y recogí un poco de cosas pa´ los muchachos y él. Él se pegó la niña y yo el otro, y el otro iba con una mochila llena de cosas pa´ llá pa´ l circo. Allá estaba en alto. Yo le cotejé una cama, ellos dormían allí, le armé la maca a los dos chiquitos. Ahí tuvimos nueve día, del día 3 hasta... bueno, nueve día. Eso era viento y agua..., entonces vino una vecina pa´ cá también junto con nosotros y allí estábamos.

Luego, llegó mi mamá y cogió dos mesas... pa'ella y el viejo y mi hermano otra mesa pa'él, pa' sentarse ahí y hasta dormían ahí. Entonces ya el día nueve, al ser el día nueve, ya el viento iba calmando y calmando un poquito, y dice este (esposo) yo voy a darle una vueltecita allá a la casa. Creo que cuando fue, la casa estaba bien. No se había caído. Yo creo que se encontró una chiva durmiendo arriba de la cama (sonríe). Arregló la casa, le dio una limpiá, una acotejá y fue allá y dice, ya yo creo que nos podemos ir pa'la casa. Entonces nos fuimos».

La memoria tiene dos funciones esenciales. La primera está relacionada con la capacidad de reminiscencia de las vivencias en forma de presente (un presente histórico como percepción subjetiva) memoria de vida y la segunda, como soporte de lo histórico y su vehículo de transmisión (Aróstegui, 2004:24).

Estas historias narradas por testigos del paso de Flora, confirman una regularidad, la relación entre el imaginario colectivo y los elementos a los que el individuo acude de manera sistemática ante situaciones similares como referentes de actuación. Ante un evento meteorológico, las personas instintivamente saben que deben protegerse y preservar sus pertenencias y en esa respuesta social hay mucho de una historia de huracanes ya vivida por la sociedad y transmitida de múltiples formas a las generaciones siguientes.

Bajo este criterio se aplicó una encuesta entre otros pobladores de Manatí con el fin de aproximarse al estado del fenómeno. La muestra estuvo compuesta por 13 personas, de ellas 8 mujeres y 5 hombres. La edad promedio fue de 37,6 años.

El procesamiento de la información arrojó que el 100 % había escuchado alguna vez sobre el ciclón Flora. La familia con el 53,8 % constituyó la fuente principal, mientras que el dueto familia-medios de comunicación ocupó el 46,1%. El 92,3 % de los encuestados expresó sentir tristeza ante las historias narradas, mientras que el 53,8 % manifestó preocupación y el 23,07 % señaló miedo.

En relación con el nivel de seguridad ante el paso de un evento meteorológico por la zona de Manatí, el 76,9 % dijo sentirse seguro mientras que el 23,07 % expresó lo contrario. El aspecto positivo de esta valoración estuvo relacionado con la amplia cobertura informativa que se le ofrece a un fenómeno meteorológico en el país y el trabajo que desarrolla la Defensa Civil, en tanto, el negativo estuvo vinculado con los daños impredecibles que puede ocasionar un evento de este tipo en la sociedad.

Los resultados que ofrece esta encuesta, que tiene un carácter exploratorio, corroboran algunos de los asuntos ya señalados en torno a la memoria histórica y su función en la reconstrucción del pasado y punto de referencia para el presente.

De aquí se deriva que el flujo de información sobre el Flora y su estela de calamidades ha permanecido entre los integrantes de la comunidad y que la familia constituye la principal fuente de conocimiento. No obstante, tampoco se puede soslayar la presencia de los medios de comunicación en este proceso.

Se debe agregar que los medios tienen una destacada función en la construcción social de la realidad. Corcuff (2003:19) sostiene que el mundo social se construye desde pre construcciones pasadas, al tiempo que las mismas se reproducen y transforman para dar lugar a nuevas prácticas a partir de las interacciones del individuo en su vida cotidiana.

No es de extrañar entonces que la experiencia de Flora se convirtiera en motivación para proyectos como el de la Voluntad Hidráulica. El Estado invirtió 200 millones de pesos para la construcción de una infraestructura que diera respuesta a una situación similar (Ramos, 2009: 131).

De igual manera, la forma en que hoy se conducen los manatienses (y la mayoría de los cubanos) ante el paso de un ciclón tropical, es muestra de la respuesta que se genera ante eventos de esta índole. El hecho de informarse, de seguir las orientaciones de la Defensa Civil, socorrer a las personas afectadas y ofrecer sus propias casas como albergues temporales, demuestran que hay un precedente que sirve de referencia y guía la conducta de los individuos.

¿Qué decir entonces de los estados emocionales asociados al Flora? El desastre, en su sentido más general, es «un rompimiento del tiempo» (Hayden, 2006: 141) en el cual se pierde el sentido de continuidad temporal. Las abundantes lluvias e inundaciones del ciclón, así como la pérdida del patrimonio familiar en a penas unas horas generaron sentimientos de desesperación y al no tener experiencia en el enfrentamiento a una situación como esta, es lógico que la tristeza, la desesperanza, el miedo y la preocupación se manifestaran entre los que vivieron ese momento.

Así, es comprensible que algunos, como Guillermo Montero, expresaran que esa sensación de incertidumbre que produce un desastre natural:

«To'el mundo estaba asustao... asustao, porque aquello era una cosa no vista, como dicen, que no se esperaba naide y uno no estaba acostumbrado a eso tampoco. Nosotros mijmos no conocíamos lo que era un ciclón. No como ahora, que se está formando una onda tropical por allá, por la quinta kimbamba, ya nosotros estamos oyendo las noticias que se está formando».

El Flora fue una interrupción de la vida cotidiana de los orientales. Una ruptura de la habitualidad con que hacían sus actividades. Por tanto, el costo humano fue incalculable al desaparecer de golpe poblados enteros bajos las aguas de ríos y arroyos crecidos. Eso significó borrar la «memoria de varias generaciones (...) que contribuyeron a crear un paisaje urbano y rural, una forma de manifestar su vida y de percibir su entrono» (Aruca, 2008: 1).

También hay que pensar en aquellas familias que fueron reubicadas al iniciarse el programa de construcción de embalses para represar las aguas de ríos en varios puntos de la región oriental. En el caso de Manatí, barrios como Pílon y Canadá desaparecieron cuando se construyeron las presas de Yariguá y El Gramal.

Abandonar la tierra en la que siempre se vivió, ya fuera por razones obvias, entre ellas, el paso del Flora o por traslado hacia otro sitio, modificó aspectos tan sensibles como la transmisión de hábitos y costumbres dentro del hogar. Igualmente colapsó el marco social primario donde se guardaban recuerdos de elevado valor sentimental para la historia de la familia: fotografías, objetos queridos, mascotas, actividades específicas. En fin, aspectos que dan sentido a la identidad personal del individuo.

La construcción de la memoria histórica es un proceso colectivo, donde cada individuo aporta su experiencia, ya sea como testigo o depositario de esa experiencia. Esta particular

relación permite la producción de representaciones sociales que dan nuevos significados al trauma social vivido. De esta manera, se es partícipe de una creación colectiva, que al ser compartida a un nivel macrosocial se instituye en patrimonio de la sociedad y de ahí, en parte de la identidad de una nación.

Los cubanos han convivido con los huracanes desde siempre. Tal vez la expresión sea absolutista, pero lo cierto es que mucho antes de la llegada de Colón, ya los aborígenes que habitaban la isla sabían muy bien qué efectos dejaban sus dioses *Jurakán*, *Guabanex* o *Cabuya* a su paso por las Antillas. Así lo afirmó Fernando Ortiz (2005: 85):

«Por lo misterioso de su invisible presencia, lo inopinado de su aparición, lo tremebundo de sus manifestaciones, lo incoercible de su fuerza, las riquezas de sus lluvias, y, sobre todo por la enorme y predominante trascendencia económica y social de sus efectos, tanto los favorables como los adversos Huracán es el gran dios de las Antillas (...)».

Conclusiones:

La representación del ciclón Flora y los huracanes en sentido general en la memoria histórica de los cubanos (manatienses incluidos), tiene su expresión en un patrimonio generado en una cultura asociada a ellos, que concibe saberes populares y conocimientos, así como modos de vida y actuación, frutos de la vivencia colectiva del fenómeno.

Los estados de conciencia, recuerdos, impresiones y miedos asociados a los ciclones tropicales forman parte de la identidad cultural de la nación. Es también un mecanismo para garantizar la continuidad temporal del individuo desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos. Al final, el hombre y la mujer recuerdan solo con la ayuda de los recuerdos de otros hombres y mujeres, porque «nuestros presuntos recuerdos se han tomado prestados de los relatos contados por otros».

Bibliografías

Aróstegui, Julio, 2004, "Retos de la memoria y trabajo de la historia", *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, 3 (15-36)

Colectivo de investigadores del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral Comunitario, 2007, *Estudios culturales, Cultura y Desarrollo Comunitario*. Santiago de Cuba

Corcuff, Philippe, 2003, *Las nuevas sociologías*. La Habana, Editorial Félix Varela

Halbwachs, Maurice, 1995, "Memoria Colectiva y Memoria Histórica", *Reis*, 69 (200-219)

Hayden, Bridget, 2006, "Katrina: la ideología y representación de un desastre natural", *Revista de Ciencias Sociales*, 3 y 4 (139-153)

Mateo Palmer, Margarita, 2011, "La ruta del huracán en El siglo de las Luces y Oppiano Licario", *La Gaceta de Cuba*, 1 (enero/febrero)

Ortiz, Fernando, 2005, *El huracán, su mitología y sus símbolos*. México DF, Fondo de Cultura Económica

Puig González Miguel, 2010, *Fortalezas frente a huracanes (1959-2008)*. La Habana, Editorial Científico-Técnica

Ramos Guadalupe, Luis Enrique, 2009, *Huracanes: desastres naturales en Cuba*. Editorial Academia, La Habana

Webgrafía:

Aruca Alonso, Lohania, 2010, "La cultura del huracán en Cuba". [En línea] Disponible

http://www.archivocubano.org/varia/cultura_huracan.html [Accesado 23 de octubre de 2013]

Beriain, Josexto, 2012, "El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples". [En línea] Disponible http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_lecciones/0-beriaian-imaginario.pdf [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Castoriadis, Cornelius, 2013, "La institución imaginaria de la sociedad". [En línea] Disponible <http://www.scribd.com/doc/122912204/castoriadis-la-institucion-imaginaria-de-la-sociedad> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Castro Medel, [Osviel](#), 2010, "Ciclón Flora en Cuba: el lazo mortal". [En línea] Disponible en <http://osvielcastro.wordpress.com/2010/10/04/ciclon-flora-en-cuba-el-lazo-mortal-i/> [Accesado 17 de octubre de 2013]

Celorio, Gema, 2004, "¿Cómo se construye la visión del "otro"? El imaginario colectivo". [En línea] Disponible http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/exposici%c3%b3n_3_sesi%c3%b3n_1.pdf?revision_id=10983&package_id=10719 [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Cortés Pinto, Cristian Enrique, 2012, "Teoría de las representaciones sociales". [En línea] Disponible <http://www.intersindical.com/materias/page/contenido/04apuntes/sociedad/representaciones%20sociales.htm> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Escuela de Estudios y Formación en Abordaje de Adicciones y Situaciones Críticas Asociadas, 2010, "Prevención y representaciones sociales". [En línea] Disponible <http://blog.pucp.edu.pe/media/avatar/406.doc> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Mora, Pedro, 2013, "El Ciclón Flora: 50 años de un trágico suceso". [En línea] Disponible <http://www.cntv.cubasi.cu> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

National Hurricane Center, 2013, "Tropical Cyclone Naming History and Retired Names". [En línea] Disponible <http://www.nhc.noaa.gov/names.php> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Oller, Jorge, 2013, "Instantes dramáticos del ciclón Flora". [En línea] Disponible

<http://www.cubaperiodistas.cu/upec/perfil.html> [Accesado 23 de octubre de 2013]

Peláez, Orfilio, 2013, "Cinco días que estremecieron a Cuba". [En línea] Disponible <http://www.granma.cubaweb.cu/2013/10/04/nacional/artic02.html> [Accesado 4 de octubre de 2013]

Repso, "Representaciones sociales". [En línea] Disponible <http://www.monografias.com/trabajos10/repso/repso.shtml> [Accesado 4 de octubre de 2013]

Revista Bohemia, "Desastre nacional al paso del huracán". [En línea] Disponible <http://www.bohemia.cu/centenario-bohemia-2/flora.html.html> [Accesado 4 de octubre de 2013]

Revista Temas, 2009, "Huracanes, cultura ciudadana y ecología". [En línea] Disponible http://www.temas.cult.cu/debates/libro%202/uj2-09_huracanes.pdf [Accesado 7 de diciembre de 2013]

U. S. Department of Commerce, Weather Bureau, 1963, "Hurricane Flora". [En línea] Disponible <http://docs.lib.noaa.gov/rescue/hurricanes/qc9452f59h81963.pdf> [Accesado 7 de diciembre de 2013]

Rojas, Marta, 2004, "Recuerdos del ciclón Flora". [En línea] Disponible <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/huracanes/2004/muy01.html> [Accesado 23 de octubre de 2013]